

Cruz y su biblioteca... Pero renuncio a comentarlos, no me siento con capacidad para hacerlo. Menos todavía la última parte, sobre instituciones y servicios actuales, aunque hay algunas páginas que me resultan útiles sobre la biblioteca del colegio o el archivo de la universidad...

En suma, una historia de la universidad de Valladolid muy digna, en que han colaborado muchos especialistas con un resultado organizado y sugestivo. Algunos con más horas de investigación sobre la universidad han podido presentar mejores resultados; pero todos hacían falta si se quería diseñar una estructura lo más completa posible. Valladolid ya tiene su historia, como una puesta en común de muchas personas, como un momento en el camino de sus buenos especialistas en universidad. Desearía que fuera, además, un inicio para que continúe la investigación y buen hacer de ese grupo de estudiosos de historia universitaria, uno de los tres o cuatro más importantes hoy en España...

Mariano Peset  
(Universidad de Valencia)

PABLO GARCÍA COLMENARES, *EVOLUCIÓN Y CRISIS DE LA INDUSTRIA TEXTIL CASTELLANA. PALENCIA, 1750-1990*, Madrid, Editorial Mediterráneo, 1992 (376 pp.).

¿Qué suerte corrió el sector textil castellano en el paso del Antiguo Régimen al régimen liberal? ¿En qué situación se encuentra en la actualidad después de afrontar el reto de la industrialización? Es de estos problemas, de no poca importancia para el historiador que estudia la evolución seguida por Castilla y León durante los siglos XIX y XX de los que se ocupa Pablo García Colmenares en este sugestivo y documentado libro. Y lo hace centrándose en la industria palentina (aunque sin perder nunca de vista la suerte de los demás núcleos pañeros de la región) cuyas vicisitudes describe pormenorizadamente, haciendo remontar sus pesquisas al siglo XVIII y prosiguiéndolas hasta la actualidad, cuando apenas quedan algunos vestigios de ésta industria en la provincia.

La de Palencia (cuya configuración antes de las reformas de Javier de Burgos era bastante distinta de la actual, viéndose amputada de algunos importantes centros textiles) contaba en el siglo XVIII con un sector secundario importante -dentro de los parámetros de una sociedad en que las actividades agrarias aportaban lo esencial de la riqueza-, hasta el punto que Larruga pudo afirmar que era la provincia más industrial de Castilla. Y cómo sucedía en la Europa del Antiguo Régimen, la elaboración de tejidos en un sinfín de minúsculas unidades de producción constituía la dedicación que dentro de ese sector secundario generaba más riqueza y absorbía a un mayor número de trabajadores. Además de los establecimientos de la capital provincial, ubicados en el barrio de La Puebla y especializados en la fabricación de

bayetas y cobertores, tenía un gran peso la industria rural centrada en la producción de paños bastos para el consumo popular, como era el caso de Astudillo.

El textil palentino, de forma más general, el castellano, experimentó una notable expansión en la segunda mitad del XVIII, de manera que según el Censo de frutos y manufacturas -cuyos datos utiliza críticamente el autor-, la producción castellano-leonesa venía a representar entre una cuarta y una quinta parte del total español. Sus estructuras productivas y sus canales de comercialización, que son analizados dentro del marco conceptual de la protoindustrialización, no eran las más adecuadas para permitir el nacimiento de una industria lanera moderna, del tipo de la que surgiría en Cataluña o, en un sentido más restringido, en la localidad salmantina de Béjar. Y es que a pesar de la gran amplitud alcanzada por la industria rural aquí la producción no estuvo orientada por lo general hacia mercados lejanos ni controlada por comerciantes capitalistas como sí ocurriría, en cambio, en otras regiones europeas de gran concentración textil.

Se corría así el riesgo de desandar el camino e iniciar un irreversible proceso de desindustrialización ante la imposibilidad de competir, dadas las obsoletas y rígidas estructuras productivas, con otros centros internacionales o nacionales que estaban optando por la mecanización y el sistema de fábrica. Eso es lo que empezaría a notarse en Castilla a la vuelta de la crisis del primer tercio del siglo XIX, tan decisiva, desapareciendo, entre otros, núcleos de tan tradición textil como Segovia y constituyéndose al propio tiempo poderosas compañías comerciales para la distribución en el interior de los tejidos catalanes. Es precisamente esta desaparición del textil tradicional a lo largo del siglo XIX en el marco del incipiente mercado nacional y del asentamiento pleno de la sociedad burguesa uno de los aspectos mejor estudiados, recurriendo inteligentemente a fuentes de máxima fiabilidad, como los protocolos notariales.

Algunos núcleos textiles castellanos, empero, lograron subsistir, adaptándose trabajosamente a las nuevas exigencias de la industrialización y especializándose en determinados productos, como los paños para el ejército en el caso de Béjar, o las mantas, en la propia Palencia. Ello no debe ocultar sin embargo que ya a mediados del XIX otra industria, la harinera, ocupaba el primer puesto entre las radicadas en Castilla.

Aunque en algunas fases del proceso productivo, como el batanado, se produjeron a raíz de la Desamortización eclesiástica fuertes inversiones al objeto de controlar los escasos batanes disponibles, habrá que esperar a finales de siglo para que la fusión de los fabricantes más solventes permita reunir el capital necesario para crear modernas empresas manteras en la capital, implantándose así el sistema fabril. Astudillo y Alar del Rey verán surgir también instalaciones textiles mecanizadas.

A lo largo del siglo XX estas empresas palentinas han pasado por diversas coyunturas, algunas muy favorables, como la de la Primera Guerra Mundial o, sobre todo, la Guerra Civil Española, mas desde los años sesenta han entrado en una profunda crisis que las ha llevado a su casi completa desaparición, perdurando tan sólo una fábrica de mantas la capital y otra de cardado e hilado de lana en Alar del Rey.

Se ha achacado a la falta de renovación del utillaje la crisis irreversible del textil palentino, mas esta explicación no parece enteramente de recibo debiendo en todo caso completarse con otros factores tanto o más influyentes, como la estructura familiar de las empresas, la caída de la demanda por el cambio en los gustos y el nivel de vida de los españoles, la mayor apertura de nuestros mercados a la competencia internacional tras el Plan de Estabilización de 1959, etc. En todo caso, y esta es otra de las contribuciones más interesantes del libro, la historia particularizada de cada una de estas empresas es objeto de una atención especial en lo que bien podría considerarse como la segunda parte de la obra.

El libro está cuidadosamente editado, viniendo el texto acompañado de un nutrido aparato de cuadros e ilustraciones gráficas muy bien seleccionadas. Merece mencionarse asimismo el capítulo introductorio, donde García Colmenares efectúa una útil exposición del proceso técnico de fabricación de los tejidos de lana tanto en el pasado como en el presente, que resulta muy provechosa dada la complejidad y el sinnúmero de operaciones que dicho proceso entraña.

Rafael Serrano García  
(Universidad de Valladolid)

ANNA GARCÍA ROVIRA, *LA REVOLUCIO LIBERAL A ESPANYA I LES CLASSES POPULARS (1832-1835)*, Prólogo de Josep Fontana, Vic, Eumo editorial, 1989 (424 pp.).

Este excelente libro del que damos cuenta con retraso respecto del momento de su publicación (debido a su tardía difusión fuera del ámbito catalán) constituye una investigación muy seria y meditada no sólo acerca de la historia contemporánea de Cataluña sino también -y éste es el punto de vista que aquí interesa primordialmente- sobre el periodo liberal español del que la autora elige como campo de estudio una de sus más críticas e interesantes coyunturas (a la par que una de las peor interpretadas y conocidas): la que va de los Sucesos de La Granja, en septiembre de 1832, a las Bullangas o agitaciones de Barcelona, en el verano de 1835, a las que seguiría el relanzamiento del movimiento juntista en toda España (aspecto éste que la autora deja fuera de esta publicación). En este sentido el libro se alinea con el de otros importantes historiadores catalanes que, adoptando como marco estratégico el esclarecimiento de la historia de Cataluña, han dilucidado simultáneamente, como no podía ser de otro modo, problemas fundamentales de la historiografía española contemporánea. A este respecto la influencia de su maestro, Josep Fontana, en cuya obra se articulan sabiamente ambas perspectivas historiográficas con los resultados que son conocidos, se vuelve patente.

El apretado texto que estamos reseñando se ocupa, como antes apuntábamos, de una secuencia de nuestro Ochocientos mal conocida y, sobre todo, erróneamente interpretada. Así por ejemplo, el régimen del Estatuto Real y la gestión de Martínez